

Los doctores creyeron perderme durante más de un minuto, y así fue. Morí terrenalmente durante ese lapso, pero mi estadía en El Gran Vacío no puede ser medido en unidades de tiempo; allá no existe porque no es necesario.

Estar ahí redimió mi memoria, quizá más de lo que me hubiera gustado, pero no hay vuelta atrás y debería agradecerlo.

El túnel de luz, las voces de familiares, todo son farsas. Alguien las inventó y el resto las confirmó por una estúpida y pasajera fama. Ninguno ha muerto y retrocedido a este mundo. Sólo yo.

La vida es la corrupción de la muerte; es una definición torcida. Siempre ha sido así, pero hasta ahora lo veo. Somos un error en la continuidad de un instante sin principio ni fin. Tuve que morir para saberlo. Todo es un espejismo, un reflejo turbulento del Gran Vacío, raspones sangrantes de la Conciencia Comunal.

El dogma de la inmensidad del universo es una falacia. El cosmos material es una rendija indeseada de La Realidad y nuestras almas son lo que chorrea por esa herida; condenadas a atarse a entes corporales para existir en este medio hostil. Expuestas a la corrosión de lo tangible, danzan con la muerte hasta cambiarle de nombre. Sin consentirlo, pero tampoco impidiéndolo, dejan que el veneno tenga miedo del origen y sean ellas quienes lo maquilen como propio. No somos nosotros quienes tememos a la muerte, pues ella es la verdadera Vida; es nuestro cuerpo quien teme, pues para él si es fin.

No más, no más para los que amo. No devolveré el mundo a La Verdad, lo haré con los que tuvieron la dicha de ser próximos a mí... y que lo merezcan. Debo desterrarlos, arrancar de raíz su mal y permitir que se reintegren a la Conciencia Comunal, al reino que una vez fue de todos.

Muy pocos logran retornar al Paraíso cuando muere su cuerpo, depende de la rapidez y forma en que murieron. Avanzar a través de la herida, en contra del flujo, es un proceso lento. Sólo si se muere sin agonía, rápidamente, y el cuerpo se mantiene conservado por el tiempo suficiente, se puede conseguir llegar. Yo lo logré extremadamente rápido; vi, sentí, y caí de vuelta. Debo ser una elegida, alguien destinada a ayudar a reparar La Falla con el don del conocimiento y del juicio.

Todos han estado donde yo estuve, pero no lo saben. Debo ser cuidadosa, más vale tener prudencia en cuando decir algo, podrían no comprender; los compadezco.

La materia es cada vez más dominante. Las personas acuden a más gente para que les cure el cuerpo, sin saber que al hacerlo atan aún más su alma. Mi padre es un fanático de los doctores. Y pensar que me obligó a estudiar medicina.

Llevan mucho tiempo atados aquí, el trauma de la separación para regresarlos podría destruirlos si no lo hago con cuidado. Debo ser cuidadosa y sagaz. La materia debe morir sin darse cuenta, sedar su regreso.

Para liberarlos, los dormiré con éter etílico, después les inyectaré una sobredosis de potasio que les provocará un paro cardíaco. La transición durará unos segundos. Poco después, el cerebro se irá apagando y su alma será limpia; empezará el camino del retorno.

Tengo que conservar sus cuerpos por un tiempo mientras sus almas avanzan a través de la herida. Si sus cuerpos se destruyen antes de que se reintegren, el lazo que crearon en este mundo hará que lo perciban, se confundirán y volverán a caer. No teniendo a donde regresar, dejarán de existir, porque vagar no tiene sentido, y lo que no tiene sentido no existe.

Compraré el material de taxidermia que me falte y un libro del tema; con la razón de mi lado, eso bastará para disecarlos aceptablemente. Durarán lo necesario. Después, los abandonaré lejos, donde los sabios animales carroñeros me ayudarán a desaparecer la memoria de sus cadenas.

Debo ser cuidadosa, elegir un orden. Mi esposo y yo seremos los últimos. Encontraremos la forma de avanzar juntos.

Tengo miedo, de hacer algo mal y que alguno no pueda regresar. Necesito experiencia, con uno bastará. No me expondré ayudando a un extraño; necesito comenzar con alguien de mi familia que corra un riesgo mínimo, que sea capaz de llegar al Gran Vacío sin contratiempos, que no esté tan atado como los demás...

Mañana me darán de alta del hospital. Dicen los doctores que el trauma cerebral causado por el choque se ha recuperado satisfactoriamente.

Mi esposo vendrá por mí y yo le sonreiré. En los días siguientes le haré notar que tengo muchas ganas de salir y que quiero llevar al niño con sus abuelos. Pondré de pretexto el trabajo y la distancia para que mi esposo no me acompañe. Le diré que regresaré en unos días y le daré un beso en los labios que diga qué, mas no cuando.

Al llegar a casa de mis padres, lo haré acompañada de la felicidad que inundará mi rostro, y de una caja que incluye otra: el cuerpo de mi hijo. Ellos preguntarán a que se debe tanta dicha. Seguiré sonriendo sin decir nada, pensando que pronto volveremos a estar todos juntos. Aprovechando su debilidad corporal, los ataré. Que sensación de paz tan hermosa será aquélla de devolver a mi madre el amor que me dio. Le explicaré con lujo de detalles, luego procederé hasta que también ella me bendiga desde allá; pero no a mi padre. Lo dejaré despierto viendo todo un proceso que él no merece. Su alma se ha dejado corromper por su cuerpo: que la vida lo castigue.